


SEMANA PARROQUIAL

 **Que el Señor conceda la paz de su descanso a nuestra hermana:**
† **Concepción Gómez Pérez (15 de marzo)**

PARA ESTA SEMANA

MISAS EN LAS COLONIAS:

Lunes, día 23: a las 19,00: Rosario, Triduo y Misa Solemne.

Viernes, día 27: a las 19,00: Rosario, Santa Misa y Viacrucis por las calles.

Sábado, día 28: Misa de víspera. A las 18,00 horas.

Domingo de Ramos, día 29 de marzo: Misa a las 19,00 horas. **Cambia la hora.**

MISAS EN LA PARROQUIA:

Lunes, día 23: **No habrá Misa por trasladarse ese día a las Colonias**

Martes, día 24: CHARLAS CUARESMALES en la Homilía.

Miércoles, día 25: CHARLA CUARESMAL: en la Homilía.

Jueves, día 26: Funeral por Concepción Gómez. CHARLA CUARESMAL: Homilía.

Viernes, día 27, a las 19,30: Funeral Anv. Jesús Daniel González Mtnez. de la Casa.

Sábado, día 28, a las 11,00, Parroquia: Funeral por Gaspar López García

Sábado, día 28, a las 20,00: Misa con Homilía-Pregón de Semana Santa

Domingo, día 29, **DOMINGO DE RAMOS: Cambia la Hora:** Misas:

- 8,30: Cristo: Hdad. del Santo Sepulcro y Virgen de las Angustias.
- 10,30: Santa Misa en Parroquia.
- 11,30: Bendición de Ramos, Procesión y Santa Misa.
- 19,00: Santa Misa en Las Colonias

CHARLAS CUARESMALES

Días 24, 25 y 26 de Marzo. En la Homilía de la Misa de 19,30, en la Parroquia.
CUARESMA Y PALABRA DE DIOS

La Palabra de Dios es el centro de todo, como educadora de la comunidad, como portadora de la revelación de Dios a su pueblo para manifestarle el misterio de su amor, cumplido en Jesucristo, que se entrega por todos. Sin Palabra de Dios corremos el peligro de vivir de nuestras palabras y teorías. La Palabra de Dios nos provoca y nos juzga. Es aquí donde hay que enmarcar la catequesis de iniciación. La escucha de la Palabra de Dios nos pone en estado de renovación, de catequesis, de profundización de la fe, de redescubrimiento de nuestro Bautismo ... Para los catecúmenos, la Cuaresma era como un concentrado de catequesis, o como el tiempo de preparación-entrenamiento «intensivo» antes del bautismo para revisar lo esencial de la fe ... que continuaría en la semana primera después de Pascua con las llamadas «catequesis mistagógicas» o catequesis que explicaban los misterios celebrados en la noche pascual. Las comunidades locales, los grupos y las personas en singular debemos acoger la Cuaresmas como «tiempo catequético: leer, escuchar, profundizar la fe...

El libro más importante durante la Cuaresma es la Biblia, Palabra de Dios. Y dentro de la Biblia, las lecturas elegidas para la Eucaristía de cada día de la semana. Es el verdadero alimento y la guía segura para «hacer el camino cuaresmal». En este contexto de escucha y centralidad de la Palabra de Dios hay que enmarcar la multitud de ofertas que las comunidades cristianas promueven para refrescar el conocimiento de la fe profesada: charlas, cursillos, ejercicios espirituales, retiros...



www.torrijosparroquia.es

LA COLEGIATA

Hoja Parroquial de Torrijos

Año XXI ● Número 937 ● 22 – Marzo – 2015

El grano de trigo

“Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto”.

Esta metáfora o comparación, precisa y preciosa, se la estaba aplicando Jesús a sí mismo antes que a los demás. La trayectoria de su vida fue: “caer en tierra”, “morir” y “dar fruto”. La vida de Jesús fue un continuo “sembrarse”, “soterrarse”, “escondese”, “desaparecer”. Todo ello como ingredientes de esa su “muerte” que llegó a ser realidad, no sólo metáfora, y muerte ignominiosa de cruz.

Su muerte fue el precio de ese fruto de Redención del que todos participamos desde el día de nuestro Bautismo. Es decir que para Él, antes que para nadie, el presupuesto de su fecundidad fue el morir.

¿Lo contrario? También nos lo asegura en este evangelio: *“El que se ama a sí mismo se pierde”.*

Esta afirmación no cabía en él sino en nosotros. O sea, lo contrario de “caer en tierra y morir” es “amarse a sí mismo”.

Revisar nuestra vida bautismal en Cuaresma es constatar si la trayectoria de nuestra vida tiene connotaciones de “grano que cae en tierra y muere”.

Ser “grano de trigo” es lo contrario de buscar “salir en la foto”.

Ser “grano de trigo” es desterrar de sí los aplausos y alabanzas, es olvidarse de figurar y que le pongan a uno en el pináculo de la fama.

Ser “grano de trigo” significa querer hundirse en la tierra del anonimato para sólo buscar la gloria de Dios y su recompensa; nunca la de los hombres.

“Ser grano de trigo” es permanecer disponible en servicio continuo, como Jesús, que no “vino a ser servido sino a servir”.

Cuaresma: ¿qué me falta o qué me sobra para que mi vida se aproxime a la precisa y preciosa realidad de ser grano de trigo que ace en tierra y muere para que brote una espiga de fecundidad?



V DOMINGO DE CUARESMA

1ª Lectura: Jer 31, 31-34. *Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados.*

2ª Lectura: Heb 5, 7-9. *Aprendió a obedecer y se ha convertido en autor de salvación eterna.*

Evangelio: Jn 12, 20-33. *Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto.*

La muerte, principio de vida. Hoy las lecturas se centran en la nueva Alianza fundamentada en el misterio de Cristo, muerto y resucitado. Jeremías anuncia una nueva Alianza entre Dios y el pueblo; alianza escrita en el corazón y no en tablas de piedra (1 Lect.). Jesús instauro la nueva Alianza que está fundamentada en su misterio pascual, simbolizada en el grano de trigo. La nueva Alianza exige muerte y vida, y pide amor y servicio (Ev). Cristo, sufriendo, se convierte en el autor de la Salvación (2 Lect.).

Dios al banquillo de los acusados

Cuenta C. Vallés que hace algunos años aficionados al teatro asistían, con un silencio profundo, a una obra de teatro en que se acusaba y juzgaba a Dios por los sufrimientos que él había infligido a la humanidad.

El fiscal habló de guerras y violencias, hambre y destierro, enfermedades y muerte. Los testigos se alineaban en una barra larga como la humanidad misma. Dios, representado por un hombre, no se defendía, no tuvo abogado, no interrogó a los testigos; se limitó a permanecer de pie, en silencio, en mitad de la sala, a la espera de la sentencia final.

Por fin el juez se levantó, resumió las acusaciones, apreció su peso y, dado que el imputado no respondió a las acusaciones, pronunció la sentencia final: Dios era condenado a nacer como cualquier hombre, a sufrir pobreza, a ser desterrado, a ser mal entendido, calumniado, insultado, perseguido, traicionado por sus propios amigos y abandonado por todos, a ser torturado en su cuerpo y a morir con muerte violenta en la flor de su vida.

La sentencia resonaba en la sala. Se hacía el silencio. Un largo y apretado silencio. Y allí acababa la obra. Todos cayeron en la cuenta de que Dios había ya cumplido la sentencia.

Los evangelios nos dicen que Jesús sufrió la pobreza, el destierro, la incompreensión, la traición y la muerte más horrorosa que los romanos habían inventado para ejecutar a esclavos y revoltosos.

"Dios amó tanto al mundo que envió a su Hijo Jesucristo". (Jn 3, 16). Y cuando se habla del mundo, se entiende toda la humanidad y cuando se piensa en la humanidad hay que entender a cada hombre.

S. Pablo afirmó, y es el único texto del Nuevo Testamento que habla al singular, que "El Hijo de Dios me amó y se entregó por mí" (Gal 2, 20) Cada uno de nosotros costó toda la pasión, la sangre y la cruz del Hijo de Dios. El amor infinito de Dios no se puede dividir en tantas partes cuantos son los seres humanos; el infinito no soporta división alguna. Por cada hombre Cristo murió y cada hombre cuesta toda la sangre de Jesús. Así lo asegura la carta de Pedro: "No olviden que han sido liberados no con algún rescate material de oro o plata, sino con la sangre preciosa del Cordero sin mancha ni defecto. Ese es Cristo, en el que pensaba Dios ya desde el principio del mundo" (1 Pe 1, 18-19)

EL TODO Y LAS PARTES

¿Recuerdas el cuento-fábula del elefante? Verás. A un grupo de ciegos les preguntaron cómo les parecía que era un elefante al que nunca habían visto, ni del que nunca habían oído hablar. Debían dar la respuesta después de palpar cada uno al elefante. El que tocó el costado de dicho animal respondió: "El elefante es como una pared". El que palpó un colmillo dijo: "El elefante es como una lanza". El tercero le asió por la trompa afirmando: "El elefante es como una serpiente". El siguiente tocó el rabo del animal diciendo: "El elefante es como un pincel". El quinto le palpó en una oreja y exclamó: "El elefante es como una alfombra". El último le tocó en una de sus gruesas patas respondiendo: "El elefante es como el tronco de un robusto árbol".

Conclusión. "El todo no se debe confundir con las partes, aunque las partes formen el todo.

Se me ocurre esta comparación a la hora de repasar las llamadas "prácticas cuaresmales". Alguien



puede decir: "¿La Cuaresma? Ah sí, no comer carne los viernes. Otro: "Cuaresma: los 40 días de Jesús en el desierto" Un tercero: "Cuaresma es no fumar y apenas ver la tele". Otro: "Cuaresma es ayunar y dar limosna".

Identificarían el todo con una de sus partes: Ayuno, abstinencia, desierto, limosna, austeridad... Todo ello prácticas cuaresmales. La Cuaresma es mucho más. El todo de la Cuaresma supera e incluso debe orientar el sentido o porqué de sus partes o ejercicios cuaresmales. El todo de la Cuaresma es la Conversión de nuestra vida para celebrar dignamente la Pascua y así poder renovar nuestra vocación Bautismal.

Otro ejemplo. ¿Quién es un cristiano? –El que asiste a Misa los domingos. –Uno que está bautizado. – Uno que se confiesa con frecuencia. –Uno que hace limosnas. –Uno que no critica. –Uno que se casa por la Iglesia o no vive de novio en pareja de hecho. –Uno que tiene un director espiritual...

Todo ello es como partes o aspectos de un todo. Cristiano es un bautizado que tiene toda su vida orientada a Dios según el camino señalado por Cristo. Todos los actos y cada uno por separado tienen que mirar al todo. Tiene que contribuir a que este todo quede orientado y camine hacia su meta.

Ahora en Cuaresma miremos al todo, pensando que esas prácticas cuaresmales, tradicionales o modernas, las hemos de vivir como integradas en ese todo de hombres nuevos "convertidos" que ha de llegar a ser cada bautizado. Y con nuestra vida convertida acercarnos a Cristo, eternamente joven.